



infobae

31 Mar, 2024

[Colombia](#)[España](#)[Mexico](#)[Perú](#)[Mundo](#)[Últimas Noticias](#)[Política](#)[Economía](#)[Deportes](#)[Policiales](#)[Tendencias](#)[Teleshows](#)[Qué puedo ver](#)[Educación](#)

REGISTRARME

INICIAR SESION

Buscar



[Colombia](#)

[España](#)

[Mexico](#)

[Perú](#)

[Mundo](#)



[Venezuela](#)[Entretenimiento](#)[The economist](#)[The Washington Post](#)[Realeza](#)[Opinión](#)

[Últimas Noticias](#)

[Política](#)

[Economía](#)

[Deportes](#)

[Policiales](#)

[Tendencias](#)

[Teleshows](#)

[Qué puedo ver](#)

[Educación](#)

[Podcasts](#)

[Video](#)

[Nuevo](#)

[Juegos](#)

[Nuevo](#)

[Newsletters](#)

[Cultura](#)

[Malditos Nerds](#)

[Tecnología](#)

[Virales](#)

[Campo](#)

[Judiciales](#)

[Salud](#)

[Autos](#)



El dramático relato de una argentina que sobrevivió al terremoto en Marruecos: “Pensaba que podía morirme en cualquier momento”

Yamila Dittler estaba cenando en Marrakech, principal ciudad turística marroquí, la noche del 8 de septiembre cuando a las 23:11 se produjo el peor terremoto del siglo en el país africano. Descubrió que algo estaba pasando cuando notó que parte del techo caía sobre el plato de su cena. El testimonio de una mujer que siempre le tuvo pavor a los sucesos que el ser humano no puede controlar



Por [Milton Del Moral](#)

Publicado: 11 Sep, 2023 00:26 a.m. Actualizado: 11 Sep, 2023 06:40 a.m. EST

Caminó las cuatro cuadras con el pavor en la piel. En el hotel descubrió los mismos rostros de pánico, la misma incertidumbre colectiva. Se había propuesto una misión expeditiva: agarrar el pasaporte, la billetera y huir a la intemperie, lejos de cualquier infraestructura. Su amiga decidió quedarse en el área de piletas, el sector más despejado del complejo. En el lobby, distinguió las mismas huellas del estrago del terremoto en el restaurante: la arquitectura marroquí de los techos dispersa y rota por los pisos, los pliegues de techos y paredes de las escaleras desprendidos y esparcidos por los escalones. Dice que no entró a la habitación, pero que agarró las billeteras y los pasaportes y bajó rauda.

Se dirigió a la pileta del hotel, donde estaba el grueso de los hospedados, donde se distribuían aleatoriamente pedazos de tejados. “Sentadas en una reposera lejos de cualquier edificación o cosa que se pudiera caer, avisamos a nuestras familias y **empezamos a buscar pasajes para irnos de Marruecos**”, relata Yamila. Estuvieron cuatro horas ahí, conviviendo con otros sobrevivientes desconocidos, hablando con su familia en Argentina. “Cuando pasan cosas así y estás lejos de tu país, en lo único que pensás es en cómo volver a casa”, dice.



Al menos 2.122 personas han muerto y 2.421 han resultado heridas como consecuencia del terremoto que sacudió en la noche del viernes al sábado la región del Alto Atlas, cerca de Marrakech (Jana Meerman/vía REUTERS)



La provincia de Al Hauz, epicentro del sismo, fue la más golpeada y registró 1.293 muertos, seguida de Tarudant con 452 víctimas fatales (REUTERS/Abdelhak Balhaki)

La ansiedad y la angustia recién mermaron de madrugada, con la aparición del sol. Decidieron subir a la habitación. Eran las cinco de la mañana del sábado 9 de septiembre y Marruecos no podía dormir luego de que ocurriera **el sismo más fuerte en el país en los últimos 120 años**. “Creo que habremos descansado una hora como mucho. No pudimos dormir. Teníamos miedo. Durante toda la noche, escuchamos el sonido de las sirenas de ambulancias, bomberos y policías, y el llanto de la gente”, narra. Tampoco volvió a dormir la noche siguiente. Desde el temblor hasta su vuelo de escape -partió a las seis de la tarde del domingo hacia Egipto-, estima haber dormido cinco horas.

El sábado salió a caminar por las mismas calles de otra Marruecos. “Muchos edificios con amontonamientos de ladrillos por sectores en las partes que se desmoronaron -refleja-. El encanto de la misma ciudad a la que había llegado unas tres noches antes dejaba en evidencia que **se había convertido en una trampa peligrosa**. En Marrakech las veredas angostas y las calles que se enredan entre ellas y con edificios de antaño, de cuando era una ciudad imperial”. Caminó hacia la mezquita Koutoubia. Encontró destrozos en algunos sectores y al pueblo durmiendo y llorando en las calles. “Las banderas están a media asta y se declararon tres días de luto. **No suena música. No ves rostros alegres**. Me encontré a los bomberos sacando un cuerpo que parecía del tamaño de un niño de doce años entre los escombros”, grafica.

Parecía estar inmersa en un mundo distópico: “Era otro lugar totalmente opuesto al que conocimos el día que llegamos. Era una ciudad caótica y maravillosa en todo sentido. Cruzar la calle era una misión imposible por la cantidad de vehículos que pasan. El sábado estaba vacía”, rescata. La escena que narra tiene silencios y ruidos de ambulancias, tiene veredas vacías y turistas moviéndose con su equipaje. “La mayoría del pueblo estaba en la mezquita -dice-. Se ve que pasaron la noche ahí porque todo el mundo estaba reunido alrededor de ella”.